

HERALDO DE ANTEQUERA

PERIODICO INDEPENDIENTE

Político, Literario, Económico y Social

REDACCIÓN:
Ssma. Trinidad, 15

ADMINISTRACIÓN:
12, TERCIA, 12

AÑO II

No INJURIA ni CALUMNIA y es buzón de las palpitaciones de la opinión pública.

DOMINGO 17 de Diciembre 1911

La misión de la prensa culta es pedagógica é imparcial

NUM. 100

EL PROBLEMA SOCIAL

A mi modo de ver, queda plenamente comprobado que la desigualdad de clases es natural y tristemente necesaria, y más aún independiente de la voluntad del hombre, y rebelde á cuantas cábilas y combinaciones quiera hacer para conseguir la soñada igualdad.

Pero es preciso no confundir la desigualdad social con la cuestión social, que no es lo mismo, pues la desigualdad social existió siempre y existirá, porque á la diversidad de aptitudes, talentos, etc., corresponderá la diversidad de empleos y oficios, propios de un organismo complejo y que con propiedad se apellida cuerpo social. La desigualdad proviene del desequilibrio de esos órganos, de esos elementos, acumulándose en pocas manos, en una minoría relativamente pequeña, las riquezas, en tanto que la multitud del pueblo lleva sobre sus hombros un peso insufrible y arrastra una existencia que dilata poco de los esclavos.

Los adelantos de la técnica, los progresos maravillosos de las ciencias aplicados á la industria y á la agricultura, la facilidad de las comunicaciones, pero más y peor que todo esto fué sin duda el espíritu egoísta, tiránico, y hasta cruel, no solo en el individuo, sino en la sociedad, haciendo desaparecer el régimen cristiano; sin haberle sustituido con nada ventajoso, han producido ese mal social que hoy impera y sobrepaja á todos los demás males.

No nos extrañe, por que entre las cuestiones que afectan al hombre, hay un enlace, una trabazón tan íntima, y estrecha, que no se pueden destinar; gira y se desenvuelve el hombre dentro de esferas concéntricas, de distintos radios; la más amplia es la esfera de lo moral, la ética que gobierna al hombre como ser regulable aunque libre, marcándole derechos y por ende deberes para con su Hacedor, para consigo mismo y para con sus semejantes; así pues, dependiente y subordinado á esta están los derechos del hombre social y dependiente de esta, está la parte material, sus necesidades reguladas por la economía política, como ciencia que organiza el trabajo y la más perfecta conservación y prosperidad de la sociedad y del individuo.

Los trastornos del orden moral repercuten en el orden político, y éste en el económico, dando origen al conflicto social, ese fantasma aterrador que amenaza acabar con la Religión, con la familia, con la propiedad y con la autoridad; pues no es el último caso, más que las funestas consecuencias deducidas lógicamente de las premisas que antes se pusieron. Son las consecuencias de la Revolución en el orden religioso por el protestantismo, en el orden filosófico por el racionalismo, y en el social por la revolución francesa.

¡Qué desencanto, qué desilusión, para los encomiadores de la revolución francesa! Soñaron borrar las desigualdades sociales y las ahondaron; se prometieron una era interminable de dicha, de ventura, de paz, de felicidad, proclamando los insufribles derechos del hombre y los pomposos y falsos principios de la libertad, igualdad y fraternidad, ¡que sarcasmo! por ninguna parte aparecen. ¿Fraternidad? En la historia del mundo, jamás se han visto los hombres odiarse tanto y estar más armados para la lucha, la moderna civilización lleva en su frente el signo de fratricidio; ¡igualdad! Pues en medio de los capitalistas de los millonarios, aparece feroz el pauperismo, que crea y conserva ejércitos de desgraciados, que á su vez arroja sin cesar, millones de criaturas racionales, sin hogar, sin pan, sin patria, mercancía humana, puesta á merced de las fluctuaciones del mercado; ¡Donosa libertad!

Satisfechos y orgullosos mostrábase los partidarios de la revolución francesa, de su

obra y engreídos con el progreso material, pretendían negar el haber formado y fomentado la cuestión social; al aunque existiera ese terrible odio del pobre contra el rico, á lo más confesaban, que eran accidentes de las conquistas modernas, una enfermedad pasajera, de la que se curaría al obrar á las turbas, que las libertades modernas por sí mismo resolverán el problema tan complejo; porque según frase de otro político, los abusos de la libertad, se curarán con la libertad misma; ¡Cuanta falsía! la enfermedad intensificándose y agudizándose, curará al enfermo... matándolo.

Corren los tiempos de las libertades modernas, y crece el odio del obrero al patrono; de enfermedad pasajera, ha degenerado en mal crónico; los socialistas y anarquistas, invaden los Parlamentos, manifiestan violentamente sus pretensiones, proclaman sus principios, por calles y plazas, ya en manifestaciones pacíficas ó tumultuosas, con rojos ó negros estandartes, con el lema «pan y justicia» ¡ah! desearían entronizar la justicia y la fraternidad y dar pan abundante al pobre, pero al contrario, nunca le escaseó como hoy, el pan al pobre y la fraternidad entre los hombres; la cuestión reviste los caracteres de una inmensa catástrofe, que los amenaza y que está á las puertas; bien puede temerse un castigo tan terrible, que los horrores de la revolución francesa, sean una sombra y juego de niños, con las ruinas y escombros, á que se verá reducida la sociedad, quizás pronto.

¡Ufanos pueden estar los autores y fautores de tantos males como lamentamos! han conseguido en gran parte, cumplir el plan satánico que se impusieron, con la apostasia de la Religión y la justicia, han conseguido apartar al pueblo de Dios y lo han aproximado al club, lo han liberado del Sacerdote y lo han subyugado y esclavizado al tribuno demagogo; se impiden las manifestaciones religiosas, pero hay huelgas amenazadoras; ya no hay misiones de paz, de concordia y de amor, pero hay en cambio, infernal propaganda de odios, rencores y sueños de destrucción.

¡Pobre pueblo! Se le brindó con orgías y devaneos, y avivado el hervor de su codicia é insensatos deseos, y harapiento, destrozado, empieza á ver claro, de cuantos engaños es víctima, no siempre inocente y el odio feroz germina en su corazón, los vapores de las pasiones nublan su razón y fiero y enloquecido, canta y grita con loco frenesí: «sangre y exterminio haya por doquier» é inconsciente es instrumento de la Justicia del Eterno, que aquí castiga á los pueblos y colectividades y prepara con el socialismo, el terrorífico dogal, que ahogará la hidra de la impiedad.

AMBROSIO.

(Continúa)

ALERTA

Hará dos meses, vinieron á esta Ciudad, unos huéspedes inoportunos y peligrosos que se titulan protestantes y que han abierto una.... Capilla que llaman Evangélica, en la calle de Ovelar y Cid (antes Carreteros.)

En los tiempos que alcanzamos, cuando los bandos extremos se pronuncian ya por las afirmaciones rotundas y absolutas de su fé católica, viva y práctica, con obras hasta llegar al sacrificio y la impiedad se extrema en la negación de toda fé y de todas obras de virtud; en estos tiempos, esas medias tintas del protestantismo, resultan anacrónicas é insulsas sino fueran perjudiciales en grado sumo. La heregía protestante, con su peregrina teoría de que basta la fé sola, sin necesidad de buenas

obras y con su Biblia sola que antes falsifican con interpelaciones, y esa su fé y su Biblia, sometidas y supeditadas al juicio privado de cada cual, para que cada uno entienda lo que quiera, según su pobre caletre, y crea lo que le dé la gana sin necesidad de obras buenas, resulta sencillamente doctrinas halagadoras y corruptoras de las buenas costumbres.

Sépanlo pues los católicos antequeranos, esos protestantes, no traen el propósito de hacer protestantes que casi nunca consiguen nada, pero traen el propósito de hacer malos católicos pervertiéndolos, abusando de la credulidad y candidez del pueblo, al que engañan, porque les hablan de cosas de Dios, como dice el vulgo, pero perfidamente deslizan injurias, insultos y aún blasfemias contra nuestra verdadera Religión, sus Sacramentos y sus dogmas y estos insultos y blasfemias, no solo son ilícitas, sino imprudentes, porque constituyen una injuria á nuestras creencias y son una provocación.

Sépanlo los católicos antequeranos, que no es lícito asistir, ni por curiosidad, que es peligroso, ni menos por afición, que constituye pecado mortal, por el peligro de perversion, ni menos por seducción que sería la abjuración de nuestra Fé y desde ese momento, quedaría esa persona desgraciada, excomulgada, fuera del gremio de la Iglesia, sin poder recibir los Santos Sacramentos ni las oraciones de la Iglesia.

UN CATÓLICO.

Revista cómica

Ví en *El país de las hadas* á la Sra. Pinós, que, con el puño de rosas que la llevara Guiró, hacia Molinos de viento, más Llobregat, el tenor, de Artells y Marina Alvarez y Juana Sanz en unión, mandaron por los Bohemios y ya todos, en cómplice fueron á la Patria chica con la única intención de oír á La Revoltosa esto es: á la Pinós.

Perforó Isabel Luciano con Sanz y Valle salió á La reina de Dolores y con gran satisfacción, al saber á quien buscaban su Sangre, moza latió, y todos fueron unidos á buscar á la Pinós. Esta los creyó Holgazanes, y sintiendo miedo átroz hacia Los hombres alégres, auxilio á Vázquez pidió; más con ser el Amor Ciego, un excelente señor, El Conde de Luxemburgo que es hombre de corazón, les detiene en su camino y con ello tiempo dió de llegar, á los que iban de Elvira Pinós en pos. á la vez que con Rodrigo Bertrán se les agregó.

Contentos al verse juntos, muestran su satisfacción porque si no son perfectos

resultan de lo mejor, y á una huerta acuerdan ir para buscar expansión; más La alegría de la huerta un momento se turbó al ver el Amor que huye y el intrépido valor con que El húsar de la guardia sale en su persecución.

Te sorprende esta revista? Pues sabe, caro lector, que es ella una pobre muestra que doy de mi admiración á los notables artistas dirigidos por Guiró y á la magnífica orquesta, que resultan, lo mejor que pisa desde hace años Espectáculos Salón.

Pero si te ha sorprendido más sorpresa tengo yo al ver el escaso gusto que hay en esta población, pues el público se hace con su conducta acreedor á ver solo mamarrachos, ya que deja la ocasión que se le presenta hoy de ver algo de valor.

¡Es buena la compañía que te lo garantizo yo!

Piñuela.

Sinceridad

Nuestro distinguido colega El Cronista de Málaga inserta en su número de anteayer un artículo del señor Martín de la Cruz, trabajo que nos consideramos en el deber de reproducir en estas columnas.

Prescindamos de cuanto se refiere á la persona del autor de «Traidor...» artículo que publicamos en el anterior número, pues aunque el articulista agradece los conceptos que se le dedican en el trabajo del señor Martín de la Cruz, no caben elogios para el que se limita á cumplir un deber.

Y concretándonos á breve comentario de lo substancial del artículo que á continuación insertamos, hemos de decir que lo hallamos rebosante de sinceridad honrada que enaltece á quien la emplea.

Dice así el aludido artículo:

MI MIEDO

Como vengo echado á perder, y mi esposa está aún peor que yo, difería comenzar á hablar para cuando el reposo del campo, adonde pienso ir unos días, me diera mayor consistencia en las ideas porque, realmente, necesito equilibrar con el reposo y la tranquilidad.

Pero el distinguido articulista de HERALDO DE ANTEQUERA que escucha el trabajo «Traidor...» merece, que yo le dé las más expresivas gracias por la intención buena que lo ha guiado y por el acto de justicia que ha hecho «Traidor...» no ha dicho y con ello ha cumplido su deber: el de hombre honrado, que ha sido siempre su divisa. Baste. Puesto que, aun sin antecedentes de ninguna clase, antes de lanzar un juicio agresivo é injurioso contra el prójimo, porque, ¡calumnias, que algo queda! es deber de honradez tratar de honrado al vecino, mientras que no se demuestre que no es honrado, valga el símil, puesto que de mi honradez no se trata, sino de mi lealtad política.

Los hombres públicos—y me llamo así por haber sido toda mi vida funcionario público—somos

ó debemos ser—y yo soy inflexible en esta exigencia—como el cristal; nos empañamos con el aliento, y si el aliento que nos empaña es de vileza podemos pasar por viles. De aquí que nadie esté más interesado que yo en esta gran cuestión—para mí es grande—por que tanta agua turbia puede llevar el río de la injuria, que hasta moralistas de muy dudosa moralidad quieran hincarme el diente, creyéndome quizá cadáver cuando, gracias á Dios, aún aliento para sostén de mi honrada familia y quién sabe si para algo más, una vez que, jamás, sabemos hoy lo que va á ocurrir mañana.

Me interese también alcanza á desmascarar algunos Janos, que teniendo un pie en la izquierda, otro en la derecha, las manos en demanda de recibir y la boca abierta, gozan hoy, creo, en prodigarme picadas de pulga, que algo hacen, y por enturbiar las aguas de mi reputación, que comparo con el que la tenga mas limpia, y que en este punto esencial se me perdone la inmodestia. Yo no hablo de bienes materiales ni de ilustración, ni siquiera de gallardías varoniles, hoy puestas en risible ridículo;—ya hablaré de esto;—hablo de algo que se refiere á toda mi historia, que se encuentra con profusión en todas las páginas de mi vida. Y para que se puedan hacer indagaciones, voy á fijar distintas fechas. Mi estancia en Fuente-Piedra es de los años de 1880, 1884 inclusive. En Alameda de 1884 al final, y 1885. El Borge 1886. Sayalongs 1887. Hinojosa del Duque (Córdoba) 1888 y 1888. En este pueblo no fui secretario. Estuve al frente de la escuela pública que regentaba mi padre, á la sazón enfermo. De Enero á fin de Julio de 1889 hasta fin de Julio de 1890, Cártama. Desde el 9 de Agosto de 1890 hasta Noviembre de 1901, en Alozaina. Desde esta fecha hasta el 9 de Octubre de 1907, en Pizarra. Desde el 9 de Octubre de 1907 hasta el 15 de Diciembre de 1910, en Antequera. Y desde esta última fecha hasta el día siete del que cursa, en el expresado pueblo, sin destino público.

En todas esas poblaciones he servido únicamente á Ayuntamientos conservadores. ¿Por qué? Por «eso» de la lealtad, y conste que para el desempeño del cargo de secretario, como para el desempeño de otra cualquiera función técnica no se pide en ninguna parte la partida de bautismo político. Una cosa es la función y otra las ideas. Esto está al alcance de cualquiera y no hay hombre público que no lo entienda así.

Pues apesar de ello, es un hecho que yo no quise quedarme de secretario con el partido liberal y sufrí, como era consiguiente, una cesantía; pues apesar de eso, sabe Antequera que quise irme cuando la Alcaldía del Marqués de Zela, y por cierto que este señor se portó muy hidalgamente conmigo... ¿Son estos hechos?

Pues fuera de Antequera los tengo iguales. Yo hablo y he hablado siempre con hechos. Porque yo sé que las palabras, son palabras... ¡Conozco yo á leales, que contrastados no tienen cinco quilates de lealtad...! Y sin embargo... viven...

Y voy á lo demás. Yo he soñado que fui detenido injusta y arbitrariamente, quizá porque me encontraba en lista, porque alguien quería de ese modo hacerme daño. Un daño poco gallardo; quizá menos gallardo que mi miedo. Porque mi miedo era,—y sigo soñando—á vilezas á que el bastón de borlas—contra el que no se puede ir y menos un forastero—sirviera de medio para atropellarme como hicieran gente innoble de una cafretería soñada; mi miedo, en ese sueño, era al ver cómo en un depósito inhumano se me entraba y ante personatque también parecía agente ó representante de autoridad, se me decía:—«Este granuja ha sacado el revolver para mí» Mi miedo era al ver cómo en otra habitación—ya «digo que esto» es soñado—habían tres ó cuatro paisanos preparados para testigos falsos, y decía uno al entrar yo: ¿Quién es? Y al contestar el mercenario que atendía á tan altos y honrosos menesteres:—«Martín de la Cruz, se expresa por un hombre que jamás ha cruzado su palabra conmigo y que le debe favores á mi familia: ¡Valiente ladrón!»

Me miedo era, á que estando en el calabozo, —todas las afirmaciones de hechos son soñadas en el delirio que yo padecí—me sentí enfermo de una fuerte excitación nerviosa con dolor á la espalda y al pecho y gran frecuencia de pulso, y al llamar al jefe qué no acudía, para que viniera, un municipal rubio y delgado que allí cerca estaba para que llamara al jefe y este valiente contestóme: «¡Vaya usted á la m...!» (Perdón) Este era mi miedo, el cual me hacía ver que cuando se había aceptado aquel procedimiento, le irían paralelos los demás, y temí, fundadamente que me pegaran allí, porque ¿quién puede esperar corrección en lo posterior siendo lo anterior como era? Sentí realmente miedo á que me pegaran cobarde y miserablemente. Y en esta forma espiritual yo hube de decir lo que ya he publicado, lo que ya se ha dicho, lo que no puede desdorar á nadie ni me comprometía á mí en nada, ni comprometía á otra persona alguna.

Después, á la mañana siguiente, cuando por humanidad se me debía dejar descansar, comenzó á correr el rumor contra mí. ¿Quién lo echó á rodar? Si hubiese tratado de alguna palabra escueta, aunque descarnada, que yo hubiera dicho, podía pasar... ¡Cada uno es como es y hace uso de los pro-

cedimientos que le agradan—diría yo del autor de la especie. Pero... ¡el rumor! ¡Cosas graves! ¡Asuntos estupendos, terribles! Yo no sé quien ha sido el que ha echado á rodar el rumor: el que sea, si lo ha hecho por perjudicarme, como hay que suponer, está hecha la silueta de su personalidad. He escrito también una carta que no perjudica á nadie, que no injuria á nadie; al que puede perjudicar es á mí. ¿Por qué? Porque en ella ruego, suplico é impetro en forma quizá excesiva. ¿Me degrada? No. La escribí bajo la hipótesis de mi sueño, para des- hacer una trama urdida con testigos falsos, etc., para perderme. Para romper lo innoble bien preparado acudo á invocaciones caballerescas y súplicas. ¿Me rebaja eso á mí? Yo creo que no. Lo que me hubiera rebajado es que en la calle y sin bastón de borlas viniera un hombre á pegarme y yo le pidiera por Dios. ¡Eso sí me rebajaría! Pero eso, todavía no lo he hecho. Ni creo, Dios mediante, que lo haré.

Eso es lo que yo entiendo por cobardía. A un hombre solo, inermes, encerrado, entre gente hostil, cazado con trampa y premeditación, etc., perdóneme el distinguido articulista de HERALDO DE ANTEQUERA que exigirle la fortaleza de recibir toda clase de agravios físicos y morales, para estimarlo guerrero, es considerarlo de hierro, de un valor pasivo extraordinario; yo admiro al que sea así; yo no lo soy por desgracia, no hoy que estoy enfermo, quizá no lo habré sido nunca. Me declaro en quiebra y lo confieso ingenuamente. Es preciso para eso tener santas dotes de resistencia, que también es valor, lo comprendo, como de agresividad. Sería ser un hombre sano, robusto y perfectamente equilibrado físicamente, y yo no lo soy. Y lo siento.

Pero, aparte de esa circunstancia, para la lucha por las ideas y por los procedimientos, por la moral y por la justicia, para la lucha sana, civilizada y europea, para la lucha por la razón, bien sabe el querido articulista, cuyo nombre adivino, que sirvo yo. Y así mismo, para decirle al mercenario que acomete atropellos con bastón de borlas, en cualquier parte que no sea en donde las use, lo que tengo «in pectore» y me sugieren sus procedimientos. Que todo se andará, etc., etc...

F. MARTIN DE LA CRUZ.

El nuevo Ayuntamiento

El día primero de Enero ha de constituirse la nueva Corporación municipal, eligiéndose alcalde si la Corona no hace uso de su derecho á nombrarlo y los demás cargos.

Con tal motivo se hacen muchas conjeturas y cálculos.

Comienzan estos por lo que se refiere á la persona que ha de ocupar la alcaldía, y si será ó no por elección.

Parece que las corrientes de opinión entre los elementos liberales van en favor de D. Alfonso Rojas Pareja. Realmente se halla justificada tal tendencia, pues al Sr. Rojas Pareja por su educación, antecedentes, honradez, los conocimientos administrativos que tiene que haber adquirido en el tiempo que lleva de ser concejal y la experiencia que le ha dado la jefatura de la minoría liberal que ostentaba por cierto con discreción y tacto, le consideramos capacitado para el desempeño de tan importante cargo; y en el orden político creemos que la presencia del Sr. Rojas en la alcaldía, será garantía bastante para que se afiancen más aún las saludables corrientes conciliadoras establecidas entre los liberales y conservadores antequeranos. Estimamos que el partido conservador, llegando el caso de que se optara por que el alcalde fuera elegido entre los concejales el día primero del nuevo año, no ofrecería obstáculo para la elección de la persona que contase con la confianza del partido liberal.

Por lo que atañe á los demás cargos, tampoco creemos que surjan dificultades.

Se ha dicho que algunos de los nuevos ediles liberales no estaban en condiciones de legalidad para posesionarse del cargo y que ello podría determinar ciertos procedimientos. Juzgamos que no ha de intentarse dar posesión á quien esté incapacitado para ocupar el puesto.

De última hora hemos oído sonar el nombre de otro edil con probabilidades de ocupar la alcaldía: D. Joaquín Zavala Muñoz. Tampoco tenemos nada que decir en contra de esa candidatura. Hombre serio y digno, parecemos que habría de satisfacer las exigencias del cargo.

Pocos días restan para que el problema se resuelva.

En bien de todos, deseamos acierto para solucionarlo.



PATENTA

SESIÓN MUNICIPAL

Se celebró anoche á las 8, presidiendo el Sr. Casaus Arreses y asistiendo los señores García Talavera, Cabrera España, Espinosa, Marqués de Zela, León Motta, Rojas Pareja, Manzanares, Mantilla y Casaus Almagro. Se lee el acta y se aprueba.

Ruegos y Preguntas

El Sr. León Motta formula el de que se dirija comunicación á la Junta de Instrucción pública denunciando el hecho inaudito de que el maestro de escuela de Villanueva de la Concepción tenga abandonado el cargo, estando ausente del pueblo hace muchos meses y la escuela cerrada, pues así se le asegura en denuncia que ha recibido. No es justo, dice, tener privados de elementos de instrucción á los niños de aquel poblado, cuando el Estado paga profesor que los eduque.

El Alcalde propone que se requiera al pedáneo de Villanueva para que informe sobre el particular.

No se opone á ello el Sr. León, pero dice que puede pedirse también al comandante del puesto de la Guardia Civil, que manifieste si el maestro está ausente el tiempo indicado. Así se acuerda.

El Sr. Cabrera España pide que en vista de los buenos servicios que presta á la comisión de concejales encargada de administrar los consumos, el auxiliar Sr. Castillo, se le aumente el sueldo á cinco pesetas. Se acuerda de conformidad.

El Sr. Marqués de Zela, en nombre de la comisión administradora de consumos, dice que ha notado ciertas cosas en la administración de las cuales es mejor, no hablar, sino corregirlas. Entre otras hallase el caso de un empleado que cobrando una porción de miles de reales de sueldo, aún no han logrado verle en la oficina los concejales de la comisión y como les extrañara que ni siquiera se hubiere presentado á esta, interrogaron al administrador suspenso Ramos Herrero, el cual contestó que el tal empleado hacía más de un mes que no iba por la oficina. Añade el Marqués de Zela que lo hace saber á la Corporación para que adopte acuerdo sobre el asunto.

El señor Casaus Almagro pide la palabra para contestar al señor Marqués en lo relativo á ese empleado.

El Marqués interrumpe y dice que el concejal mencionado no puede ni debe intervenir en tal incidente, pues el empleado de referencia es un hermano suyo.

Trata de insistir en hablar el señor Casaus Almagro.

Proviévese una confusión.

El señor León Motta interviene y hace observar al alcalde que tampoco debe este intervenir en ese asunto, cuanto que el empleado á quien alude el Marqués es primo del señor Casaus Arreses, añadiendo que cree puede resolverse el incidente con facilidad, puesto que hay que suponer que ese empleado se encuentre enfermo y consista su falta en no haberlo acreditado ante sus jefes; que puede reducirse la resolución del Ayuntamiento á invitar al empleado á que acuda á cumplir sus deberes, advirtiéndole que en lo sucesivo no deje de asistir á la oficina, sin justificar la causa de la ausencia. Así se acuerda por unanimidad, si bien el señor Casaus Almagro dice que lo que él iba á pedir era la cesantía del referido funcionario.

El señor León le replica que no había lugar á tanto.

Este señor edil continúa en el uso de la palabra, haciendo entusiasta elogio de la gestión de los tres concejales señores Rojas Pareja, Marqués de Zela y Cabrera España, que forman la comisión recaudadora del impuesto de consumos. Hace constar el considerable aumento de ingresos que se observa desde que la comisión se hizo cargo de la recaudación. Quiere que se haga constar en acta la complacencia con que el Ayuntamiento ve la labor de los tres referidos ediles, y entendiendo que la sustitución de éstos en los presentes momentos provocaría un gran trastorno, con grave perjuicio para los intereses comunales, ruega que continúen hasta fin de mes, y en la sesión última que celebre el actual Ayuntamiento designará quienes hayan de sustituirlos desde primero de Enero, cuanto que el señor Cabrera España cesa en el cargo edilicio en 31 de Diciembre, con mucho sentimiento de sus compañeros.

Los señores Cabrera España, Rojas Pareja y Marqués de Zela dan las gracias al señor León por sus elogios y piden que se

les sustituya, pero el Ayuntamiento acuerda ratificarles en su misión hasta fin de mes.

Se entra en la orden del día; se aprueban varios gastos pequeños y se levanta la sesión.

Nuestro aplauso

Lo merece muy efusivo la comisión de concejales que se ha hecho cargo de la administración de Consumos, en virtud de haber sido suspenso y sometido á expediente D. José Ramos Herrero.

La recaudación, que venía siendo escandalosamente exigua, comenzó á aumentar de manera considerable, hasta el punto, de que varios días ha duplicado con exceso el ingreso mayor hecho por el administrador suspenso.

Los señores Rojas Pareja, marqués de Zela y Cabrera España, acuden diariamente á la oficina contral y fieletos y no cesan de adoptar medidas encaminadas á imponer la escrupulosidad más exquisita en la administración del impuesto, y eficazísima fiscalización en el radio.

Se ha dado el caso de que personalmente lo recorran los tres mencionados ediles, y hemos sabido que el señor Cabrera España, acompañado de dos guardias municipales había estado una noche en las afueras de la población con motivo, según parece, de confidencias de proyectadas matuteras.

Tenemos entendido que se han logrado decomisar algunos efectos, y que se está á la expectativa de otros que se intentan introducir fraudulentamente.

Se ha adquirido la convicción de que en el radio existían combinaciones gravemente dañosas para los intereses del Municipio.

La labor de los Sres. marqués Zela, Cabrera España y Rojas Pareja, merece el elogio de todos los ciudadanos de buena voluntad, ya que por desgracia, son tan frecuentes las manifestaciones de insano egoísmo.

Por nuestra parte les tributamos el aplauso á que son acreedores, y les ofrecemos estas columnas por si en ellas pudiéramos prestarles alguna ayuda, por ejemplo, publicando cen caracteres grandes los nombres de los matuteros á quienes puedan recoger infraganti, sobre la sanción que la ley escrita les impone, nosotros facilitaríamos la moral que el juicio público emitiría.

ESPECTÁCULOS

Constantemente nos quejamos de lo insostenibles que se hacen en Antequera las noches de invierno:

¡Nos aburrirnos soberanamente...! ¡No hay donde distraerse...!

Parece lógico, que al abrirse el teatro se apresurase el público á responder al que le brinda unas noches de distracción; pero no es así; siempre hallamos un pretexto para no acudir.

Unas veces alegamos que la compañía pone en escena obras sicalípticas, y para no dar mal ejemplo ó evitar que se nos crea unos seres degradados, huimos castamente del espectáculo, si bien, prometiendo asistir á él, en la primer oportunidad que, fuera de Antequera, se nos presente. Otras, se trata del género dramático, y nos escudamos en que bastantes malos ratos nos proporcionan nuestros asuntos para ir al teatro á tomarnos pesadumbre por ficciones. Si la compañía es de las tituladas de «zarzuela grande» achacamos que nos es tan conocido el repertorio, que no merece la pena de salir de casa, para ver aquello que sabemos de memoria. Se anuncia una compañía de las dedicadas al género chico, y fundamos nuestra ausencia en que es muy mala. Siempre hallamos excusa.

Hoy tenemos en el Salón Rodas una compañía formada por artistas tan notables como la Sra. Pinós, Srta. Luciano, Sra. Alvarez y Sra. Sanz; tenor Sr. Llobregat, barítono Sr. Artells y tenor cómico Sr. Vazquez; actores y coros de valía y orquesta notablemente reforzada: el público sigue tan indiferente como siempre; y lo que tiene más gracia: lamentando que no haya donde pasar la noche distraído.

¿No es esto quejarse por vicio?

Con «La tragedia de Pierrot» debutó anoche en el «Salón Rodas» el notable barítono Sr. Sirvent, obteniendo un éxito franco y ruidoso. Al terminar el segundo y tercer cuadro fué llamado el debutante repetidas veces á escena.

Sentimos que la falta de espacio nos impida ser más extensos en este particular.

ALGO ROMÁNTICO

Decía yo en uno de estos últimos números que hay todavía, en medio del progreso, gente aficionada a atrasos de un orden secundario que ni quitan ni ponen y que en todo debe haber para todos los gustos; y hablando de luz eléctrica opinaba también que puede haber quien en uso de su derecho le guste andar por callejuelas oscuras ó apenas alumbradas por el ahumado farolillo de alguna imagen.

Pues yo he observado que, como si quisieran darme por el gusto, en la parte antigua y por demás romántica de Antequera la luz eléctrica no ha querido humillar al modesto recuerdo de las luces de aceite ó petróleo del antiguo alumbrado y que al tenue resplandor de rojizas bombillas, á modo de candiles agonizantes, aun puede uno exparcirse en el misterio de calles y callejuelas de los barrios primitivos, pararse en una esquina desvencijada y descubrirse ó rezar ante alguna Virgen ó Ecehomo con más ó menos ex-votos y milagros.

En el callejón sin salida que va al postigo del Convento de Madre de Dios, en el vetusto muro del mismo hay una ornacina con su imagen, pero con una bombilla clara y penetrante que quita á aquel lugar todo su romanesco sabor. En cambio en otros sitios análogos de la ciudad vieja yo bendigo la hora en que la máquina eléctrica se aflojó ó la dinamo se ha desgastado y me dejan imágenes callejeras como alumbradas por miseros cubiletes de á media panilla. No sé de cual de los dos opulentos iluminadores es la luz de una ó otra parte de la población, pero estoy por aquel que menos se corre en claridad y le felicito en nombre de poetas, románticos y soñadores que sin oler á pabito pueden vagar medio á oscuras, de los gatos que pueden seguir siendo pardos de noche, y de los que se van á picos pardos.

Aun puede huírse de los prosaicos focos de calle Estepa y dar una vuelta por la calle Trassierra á lo largo de la tapia de San Francisco y pensando en consejas y tradiciones por aquellos viejos lugares que evocan el pasado encontrarse ante el Señor de los Avisos.

Pocos sitios hay que más parezcan una decoración de dramas de capa y espada, y en noches borrascosas es lugar tétrico y lugubre, digno de que á su Cruz le haga la cruz y ponga tierra por medio cualquier adinerado burgués con opción á atraco ó secuestro, y solo apropiado á que lo visite cualquier mancebo aguiloneado por Venus, ó uno como yo de conciencia tranquila y bolsa descargada, que deja puesto el cordelillo por fuera en su portón y solo se precave llevando la capa vieja. Por allí un romántico sin dos reales, siquiera sea periodista, vá más seguro de un susto que por la acera enlosada del futuro Bulevar de don Fernando, y no tiene malos tropiezos: los cacos y los policías respetan á los chiflados que á su anchas pueden moverse en aquel mal alumbrado escenario, que bastante grillera llevan en su magín.

Puede, por tanto, ponerse uno las antiparras y ver de cerca el Cristo con todos sus abigarrados accesorios. No está muy variado de cuando yo era chico y pasaba por allí con mi madre á ver á las Monjas de Belén, volviendo cargado de rosquetes, y es la misma cruz legendaria con el Redentor pintado sobre ella por pincel vigoroso probablemente hecho en Sevilla á principios del XVII, desde cuya fecha acá se ha hartado de hacer milagros.

Y allí en el extremo de la calle, al final de los paredones se percibe entre las sombras el esquinazo de sólido caserón solariego de que en noche tenebrosa de aquella época salía un caballero apuesto y airoso en sus andares, en larga capa embrozado que la tizona levantaba, del noble porte que se desprendía de lo firme de su paso y del sonar de sus espuelas. Algo ardería en su alma que hiciera hervir sus venas; negro velo debía ofuscar su mente cuando morador de tal casa, vástago de linajes rancieros y cristianos viejos, pasaba de largo y sin descubrirse ante el Cristo tal vez no acostumbrado á semejante irreverencia. Y diz que no había dado tres pasos doblando la esquina, cuando el Cristo con dulce voz le llamó por su nombre, y la palabra «vuelvete» dejó parado y vacilante al caballero; que este, repuesto y con ademán decidido siguió andando, no como alma que lleva el diablo sino como quien vá tras una mujer que es mucho peor. Llamóle otra vez el Cristo diciéndole que se volviera, y otra vez

parose el embosado, más de nuevo arrancó y por vez tercera la voz divina del Crucificado quizo detener el paso del mancebo que ya sin vacilar siguió marchando. ¿A donde iría? ¿Quién sería ella? Misterio.

Subitamente sonó un rumor sordo, oyéronse fuertes pisadas, choque de aceros, una imprecación enérgica y un sofocado quejido, y á poco sólo el zumbido de un viento glacial turbaba el lugubre silencio como para asustar á los vivos y mantener allí la soledad hasta que vecinos madrugadores vieran muerto sobre un charco de sangre un joven y apuesto caballero, cuyo nombre aquella noche oyeran pronunciado por voz ultrahumana que le decía por tres veces: «Santistevan, vuelvete.»

A la casa solariega de la esquina el cadáver de un vástago malogrado llevaba el luto y la desolación, y no se sabe si en adelante habló más el Cristo. Probable es que quien fuera á malos pasos evitara su encuentro, ó que dieran en pasar por allí por si les avisaba todos los expuestos á recibir tras de una esquina un sablazo; pero desde entonces aquella imagen, ya de por sí milagrosa, tomó el nombre de Señor de los Avisos.

Yo soy de él devotísimo y creo que si don Francisco Martín en su noche aciaga dá un rodeo por aquel sitio, se vuelve al Casino al primer aviso.

Tengo también fe en que si me han de dejar cesante, el buen Cristo, para que me coja confesado, me lo avise con tiempo.

Pp.ms.

Cuento de Reyes

Los dos niños eran á cual más gracioso y hechicero. Luis llevaba á Carmen un año y Carmen á Luis un dedo de estatura; así que cuando Luis quería presumir de mayor, su hermana no se apuraba gran cosa, porque si él realmente lo era, ella en cambio lo parecía: total igual, como decía la niña echando atrás con picaresco mohín su hermosa melena.

Luis parecía un sabio; pero, bien mirado, no lo era: ella si que lo era aunque no lo parecía. El trataba de humillarla y hacíala burla, porque en su colegio se daba una geografía atroz de grande y la de la niña parecía un catecismo. Carmen le cedía de buen grado todos los laureles reservados al saber, y se limitaba la pobre á imponerle su santísima voluntad siempre que jugaban. Como sucedía esto no se sabe, pero lo cierto es que el gran geógrafo jugaba á las muñecas y á las casas, y dejaba dormir en su lecho de cartón á más de tres docenas de soldados de diferentes armas.

La rubita, en fin, empezaba á mostrar aquel sexto sentido que un diputado andaluz echaba de menos en su señoría, y es el de hacerse cargo.

Claro está que Luisito no sabía nada de estos misterios, pues de otro modo no se hubiera visto quizá en la ridícula situación que he de contar para su afrenta.

Era la víspera de los Reyes. Rezadas sus oraciones con toda la formalidad que podía exigirse en tal noche, dormían ya los niños, cuando un ligero ruido que venía del gabinete inmediato sacó á Luis de su sueño. Mas como, á par con el ruido, entraba por las junturas de la portiere el resplandor de una luz, fuese aplacando el miedo que en un principio sintió, haciendo lugar á la curiosidad.

Prestó, pues, atención, y no bastándole toda la que ponía, ni tampoco alargar el cuello para averiguar la causa de aquel rumor, al fin se atrevió á saltar cautelosamente de la cama y á aplicar la cara, toda hecha ojos, á la rendija de las cortinas.

¡Santo cielo, lo que vió! Había para morir; había al menos (y no sé que cosa es peor) para renegar de la vida. Una persona, cuya magestuosa silueta Luis reconoció pronto la de su madre, iba sacando cosas de una gran cesta que la vieja criada sostenía con ambas manos. Después, cubriéndose la boca con una punta de la toquilla, la señora iba sacando todo aquello al balcón y colocándolo en el suelo....

¡Al balcón, donde él y su hermana habían dejado sus zapatos!

En el rostro soñoliento del pobre Luis se pintó el asombro, casi el terror.... ¿Conque no eran los Reyes? ¿Conque los adorados soberanos, en cuya largueza él creía á puño cerrado, eran unos impostores que se daban

tono á costa del bolsillo de su madre? ¿Conque no venían á media noche, uno negro y dos blancos, ni cabalgaban por los aires, ni tenían tal almacén de juguetes...? ¡Oh, que rabia!

Y Luisito se volvió á la cama á ocultar su vergüenza entre las sábanas y á llorar, á llorar aquella ilusión desvanecida, hasta que al cabo de un rato pensó que todavía, en medio de sus tristezas, le reservaba el destino su dedada de miel, el último goce: contar el chasco á su hermana, despertarla en aquel mismo instante, para privarla de aquella ilusión tan acariciada.

Llamó, pues, en voz baja: ¡Carmen! y la niña contestó enseguida. No dormía.

—Calla, dijo á su hermano, que te van á sentir.

—¿Quiénes? ¿Los Reyes?—preguntó con terrible ironía.

—No, hombre; mamá que está sacando los juguetes.

Aquello era ya demasiado. ¡Carmen sabía que los juguetes no venían de mano de los Reyes! ¡Es decir que él era tonto, tonto de remate, puesto que su hermana que tenía un año menos que él y estudiaba una geografía de cuatro páginas, encontraba muy natural que los regalos aquellos se compraran en la tienda!

—¿Pero tu lo sabías?—preguntó á Carmen estupefacto.

—Ya hace dos años.

—¿Y no decías nada!

—Tonto, ¿no ves que entonces no nos habrían vuelto á poner juguetes?

Luis calló asombrado de tanta sabiduría. Pasa los unos instantes, expresó de este modo la síntesis de sus pensamientos:

—Yo no vuelvo á creer nada que me digan.

Casi al mismo tiempo exclamaba ella:

—¿Que buena es mamá! ¿Verdad Luis?

Y, pensando en lo buena que era su madre, comenzaba á dormirse placidamente la niña, en tanto que Luis, luchando también con el sueño, murmuraba entre dientes:

—¡Los Reyes...! ¡Buenos están los Reyes...! Oye, Carmen, yo soy republicano. ¿Y tú?

E. MENENDEZ Y PELAYO.

El Poema de las pupilas

I
Pupilas morenas,
pupilas serenas
¡las que yo quería!
¡las que yo adoraba!

las que me sembrasteis la vida de rosas,
las que me alumbrasteis las sombras del alma.

Luceros míos
de las luces claras:
pedacitos de ensueño y de gloria
en el tabernáculo de negras pestañas,
nortes de mi vida,
fines de mis ansias
vosotras me disteis la lira que pulso:
vuestras son las trovas que mi lira canta.

Pupilas brillantes
de rayos y ascuas,
girones de incendio,
fuegos de esperanza
vuestra fué mi vida
y para vosotras mis horas más largas....

II
¡Lo quise mi suerte
mi suerte tirana!
yo he visto eclipsarse los soles del cielo
yo he visto enturbiados el aire y las aguas,
y manchar el aliento el diamante,
y el cristal de la verde esmeralda.

El cielo se nubla
y el oro se empañan;
pero yo en mi delirio de amores
torpe me pensaba
que las de azabache radiantes pupilas
jamás se enturbiaban....

III
Aún veo aquel cuadro
lo tengo en el alma:
todavía me estruja las sienes
la visión macabral

A la pálida luz de unos cirios
que alumbraban, á medias, la estancia,
yo bebi, gota á gota, las hieles
que el pecho me amargan.

Allí estaba ella
tendida en la caja,
los labios muy negros,
la cara muy blanca,
y cerrados cerrados los ojos
por el broche de negras pestañas....

IV

Yo no fui un sacrilego
porque iba á morirle de ansia.

Me acerqué hacia el féretro
nadie me espiaba
me incliné hasta la muerta, temblando,
levanté con mi brazo su espalda,
dejé su cabeza caer en mi pecho
y abrí con mis dedos sus negras pestañas.

¿No hubo un rayo entonces
que allí me matara?

Los párpados niveos
que tristes colgaban,
no eran los crisoles
de las vivas ascuas,
eran yertos sudarios de muerte
de dos cenicientas pupilas nubladas....

V

Yo no fui un sacrilego:
me ahogaba la pena,
y además, es derecho del reo
leer su sentencial.

J. Jiménez Vida.

Venir á menos

(Memorias de un segundón)

CONTINUACIÓN.

Del baile á la Universidad.—Veraneo en Antequera.—La chistera, colmena, bimba ó bombona.—Chicos aprovechados y prohombres futuros.—Vengan ministros.—Al pueblo menos salsa política y más tajadas.

Deslizaba yo mi memoria por aquella feliz época de mi vida y me representaba la imaginación escenas y cuadros variados y llenos de animación de la villa y Corte, en todo tiempo, torbellino de diversiones y agitado bullicio en que se vive á prisa y solo se piensa en gozar y disfrutar.

Pero no por que yo cuente que andaba de baile en baile, de palco en palco y era también asiduo concurrente á la sociedad *cursi*, yaya á suponer la posteridad que era yo un pollo insulso, un niño gótico, un pisaverde ó gomoso solo preocupado en corbatas y tirillas. Era yo un chico formal y un buen estudiante que asistía á las clases de Castelar, Salmerón, Montero Rios, Figuerola, Colmeiro, Moret y D. Benito Gutierrez donde el que menos partido sacara tomaba por lo menos el gusto á la elocuencia, la admiración al saber y algo se pegaba de ideas y erudición. Muchas manitas muy frías después de un baile y de tomar chocolate en casa de D. Mariquita, de frac y embozados en la capa nos íbamos juntos á la Universidad los hermanos Allende Salazar, Felix Suarez Inclán, Jacinto Picón y otros que han subido mucho en vez de como yo venir á menos, y sin necesidad de libros y con los apuntes á vuelo pluma de la conferencia, que yo por medio de garraños taquígrafos tomaba íntegra y puesta en limpio nos servía á todos, teníamos buenas notas y sin faltas de asistencia conseguíamos el privilegio de entrar en examen en primero de junio. Este era el día de juicio en que había que dar á papá cuenta de gustos y gastos, y cuya recompensa era dejarme en Madrid hasta el desfile veraniego. Entonces libertad completa y descanso de madrugones y de las vigiliadas de los últimos días de curso. Era el tiempo de las excursiones á Aranjuez, el Escorial, Alcalá y Toledo, de las noches del Buen Retiro, del apogeo de la temporada taurina, y de tantas novedades y cosas dignas de verse como hay siempre en Madrid. Después á Antequera, al fresco de las salas bajas, los paseos al campo, la feria y demás cosas agradables que da de sí la vida de la ciudad natal.

Entonces no era yo tan Adán como ahora y lucía con cierto *chic* la ropita de verano acabada de hacer á última moda cortesana. Por cierto que en ese tiempo se llevaba aquí mucho la chistera y en la puerta de los Remedios á la salida de Misa de doce, nos pavoneamos pollos y gallos de flamante levita y colmena; que lo diga Martin Anson, uno de los primeros elegantones de entonces y aún de ahora, después de Ramón Ramos y Pepe Muñoz.

Y eso que era época democrática, cuando Romero era ministro del Rey italiano por lo que toda Antequera era amadeista; en cambio ahora que tenemos democracia de veras no se vé una bimba á no ser en corporación ó en la presidencia de los duelos. Supongo que en Año Nuevo la estrenarán los novelos concejales y recomiendo á los demócratas la compren chiquita y de pocas alas, no tengan que cortárselas los liberales. La copa alta indica

elevadas funciones, pero no tanto que esponga á un apabullo ó á un cepillado á contrapelo, y si la bimba de ahora fuera tan enorme como las de la Democracia de Don Amadeo, Timonet parecería una alcuza, Alfonso Rojas un tintero, Pepe León un pulpito y Pepe García un cohete. Yo conservo una que parece un decalitró, que bien engomada quedará como nueva y que ya no pienso ponerme hasta que venga á más; á menos que tenga que presidir otravez la función de Santa Eufemia.

Quería yo decir que para los muchachos de buena casa el mandarlos á Madrid, cuando son sensatos y no corren el riesgo de dejarse allí la piel, es un baño de cultura, sociabilidad y mundología y algo se adquiere para toda su vida aunque luego no hagan nada de particular, se metan á vegetar ó anden por ahí soñando y sin saber como vengan á menos. Rico ó pobre tiene poca gracia nacer, crecer y enrrancarse en un pueblo y no haber visto el mundo por un agujero siquiera para poder contar algo bueno á los nietos.

No son muchos los muchachos que hay ahora en la Corte, pero hay algunos brillantes como los dos Blazquez, Juanito Saavedra y un hijo de Antonio Checa (un padrazo que está en lo firme.) Es muy compatible en un joven estudiante divertirse y sacar partido de los elementos de ilustración propios de las grandes capitales, en España centralizados en Madrid, y que en las provincias, son de quier y no puedo; y es más satisfactorio el poner á la juventud en condiciones de desarrollar aptitudes, hacer carrera y tener un contingente de compatriotas que en su día ayuden al progreso y regeneración de la ciudad natal. Antequera por su importancia y sus precedentes debe contar con un plantel de futuros hombres ilustrados, funcionarios y media docena de Ministros disponibles. Sería un gusto tener siempre á un antequerano en el poder y que fuera un hecho la teoría de los liberales de ahora, que no tengan más jefe que el jefe del Gobierno, y hace tiempo que debíamos habernos confeccionado un compatriota ministrable republicano y hasta socialista, por si acaso y por lo que pueda suceder. Pueblo sin hombre público importante, hoy que la política es profesional, es rebaño sin pastor, cofradía sin patrono, democracia sin jefe provincial, distrito con cunero ó merienda de negros.

Y ya no hay que contentarse con un Narvaez de Loja, un Ríos Rosas de Ronda, un Romero de Antequera, un Padilla del Colmenar y un Timonet de Velez; hay que tener dispuesto un decente número de indígenas que traigan á la madre común progreso y cultura, protección y ayuda, pan y... sobre todo credenciales.

¡Que cosas más buenas consiguen los pueblos que cuentan con quien tiene la sartén por el mango! Vega Armijo de una plumada hacía pasar el cruce del camino de hierro por Bobadilla; Elduayen hacía estaciones ferroviarias de pueblos de pesca, dando rodeos al trazado para buscarlos; Pidal saca de Fomento millones para sus distritos. En tiempos de Romero se hacían aquí carreteras, un puente, un mercado, un colegio, caballeros grandes cruces y títulos, se traía un sub-gobierno, una Audiencia, una subalterna y una zona, y la raza presupuestivora antequerana dominaba en Obisposados, Catedrales, Ministerios, correos y presidios é invadía oficialmente España y las colonias; ¡y hoy no conseguimos un cuartel con cuatrocientos *peus de caballo*, un centro de enseñanza, una biblioteca y ponen cortapisas á la benéfica institución de un Asilo! Esto es pobre y mezquino y si la política es medro individual es preciso aprender y poner los medios para hacer de ella medro colectivo.

(Continuará)

JURISCONSULTOS ANTEQUERANOS

Siglos XVI y XVII.

Don Juan de Ocón y Trillo.—Hijo de D. Pedro Gonzalez de Ocón y de D.^a Catalina Trillo, muy versada en los idiomas latino y griego, ingresó el año 1571 en el Colegio de San Bartolomé de Granada, donde se licenció en Cánones y desempeñó la cátedra de Decretales.

Fué también Colegial en el Imperial de Granada y Catedrático de aquella Universidad.

Oidor luego en Valladolid, pasó de allí á ocupar una plaza en el Consejo de las Ordenes con el hábito de Calatrava.

Destinado en 1599 al Consejo Supremo de Castilla, le designó el rey, en el mismo año, para una plaza de la Real Cámara y

otra de la Suprema Inquisición, falleciendo al poco tiempo.

Escribió varias obras de Derecho que son citadas con elogio por los eruditos.

Lcdo. Gaspar Baeza.—Ejerció la abogacía en Granada, donde residió algún tiempo á últimos del siglo XVI.

Aunque murió joven, pues falleció antes de cumplir los treinta años, dejó escritas varias obras de derecho é históricas, unas en latín y otras en castellano, que cita Nicolás Antonio y que fueron impresas en Salamanca y Granada.

Diego de Zarzoza.—Vivió á principios del siglo XVII y fué á la par jurisconsulto é inspirado poeta, existiendo un soneto suyo en la obra de Rodrigo de Carvajal *Asalto y conquista de Antequera* impresa en 1627.

Habiendo pasado á América, fué presidente de la Audiencia de Lima.

Francisco de Amaya.—Logró celebridad como jurisconsulto y escritor.

Estudió en Osuna, en cuyo Colegio de Jurisprudencia explicaba una cátedra el año 1618, teniendo la honra de ser llamado á desempeñar otra cátedra de la misma facultad en la universidad de Salamanca.

Fué nombrado en 1633, Abogado de la Real Hacienda en Granada y luego, como premio de sus servicios. Oidor de la Chancillería de Valladolid, no habiendo aceptado la presidencia de la Audiencia de Guadalajara (Nueva Granada) que más adelante se le confirió.

Dejó impresas ó manuscritas, una porción de obras jurídicas y literarias que fueron elogiadas por Nicolás Antonio, Fernández de Castro y otros eruditos, habiéndose hecho ediciones de algunas de sus obras en Madrid, Salamanca y Ginebra.

Falleció en Valladolid hacia el año 1640 ó 45.

R.

CATASTRO

Recordamos á los señores que posean fincas en este término municipal, que en fin de este mes termina el plazo para hacer las declaraciones de sus predios en la oficina del servicio Agronómico-Catastral, Bilbao número 5.

Lo que hacemos público para evitar perjuicios.

Memérides antequeranas

Día 3 de Diciembre

1881.—Tuvo lugar el hundimiento del Mercado de Abastos.

Día 5 de Diciembre

1487.—El Papa Inocencio VIII agrega la ciudad de Antequera al Obispado de Málaga.

Día 7 de Diciembre

1595.—Por escritura ante Bartolomé de Porras, vendió en este día, la Comunidad de Sto. Domingo el patronato de la Capilla mayor de su Iglesia, al Regidor de Antequera D. Francisco de Ulloa Tavora y doña Beatriz Chacón Zapata, su mujer.

Día 10 de Diciembre

1812.—Las Cortes del Reino hicieron constar la muerte heroica del capitán antequerano D. Vicente Moreno, mandando que en todas las revistas se le considerase como presente en su compañía.

Día 12 de Diciembre

1696.—Concede el rey Carlos II el título de marqués de Zela á D. José Francisco Guerrero y Chavarino por los méritos contraídos en el sitio de Ceuta.

Día 13 de Diciembre

1700.—La Ciudad levantó el pendón real por el rey Felipe V proclamándole solemnemente.

Heraldo de Antequera.—Para insertar anuncios, se reciben los avisos hasta la noche del jueves de cada semana.

Soneto filosófico

¿Quién eres, angel que ante mi apareces
Como en nublado cielo blanca aurora,
Y al corazón que desengaños llora,
Paz y consuelo y esperanza ofreces?

Yo te he visto en mi sueño muchas veces
Juguete de ilusión fascinadora.
Y vive en mi tu imagen seductora
Y con tu puro aliento me estremeces.

¿Eres quizá la sílfide hechicera
Que, amada de las nubes y las brisas,
Llevarme quieres á su azul esfera?

Flores hollando vas por donde pisas;
¿Quién eres?—Soy, señor, la lavandera,
Y vengo á que me pague las camisas.

MANUEL DEL PÁLACIO.

FÁBULA

Junto á un negro buey cantaba
un ruiseñor y un canario;
y en lo gracioso y lo vario
iguales los dos quedaban:
«Decide la cuestión tú:»
dijo al buey el ruiseñor,
y metiéndose á censor
habló el buey y dijo: «Mu»

ARRIAZA.

Rollos Quitamanchas

Imprenta EL SIGLO XX

Últimas novedades

POSTALES Las más modernas creaciones alemanas y francesas se han recibido para Pascuas y Reyes : : Bromuros : : Sepias : : Flores : : Celuloides : : Religiosas : : Artísticas : : Caricaturas : : : : :
BARATURA ASOMBROSA

Biblioteca DOMENECH novelas - Biblioteca CALLEJA Popular recreativa, Perla, Ciencia y Acción, Aúrea, : : Derecho vigente, Religiosa, instructiva, cuentos : :

BONITOS CUENTOS Y POSTALES PARA REGALOS
- - - DE PASCUA Y AÑO NUEVO - - -

CINEMATÓGRAFOS

:: Construcciones de Casas y Nacimientos ::

En la Exposición Internacional de Bruselas 1910

la máquina de escribir

SMITH PREMIER

(Modelo No. 10 Visible)



obtuvo el **GRAND PRIX**

En la Exposición Internacional de París de 1900 La máquina de escribir **Smith Premier (Modelo No. 4)** obtuvo el GRAND PRIX; ó sea la más alta recompensa, ninguna otra máquina ostenta ambos. Escritura visible y teclado completo visible,

Representante: **ANTEQUERA, D. Luis García Talavera.**